

XIV Semana del Tiempo Ordinario - Martes

Primera lectura

Lectura del libro de Oseas 4, 1; 8, 4-7. 11-13

En cuanto a los sacrificios que me ofrecen, ¡que los inmolen, que se coman la carne! ¡El Señor no los aceptará!

⁴Escuchen la palabra del Señor, israelitas, porque el Señor tiene un pleito con los habitantes del país; ya no hay fidelidad, ni amor, ni conocimiento de Dios en el país. ⁸Entronizaron reyes pero sin contar conmigo; designaron príncipes, pero sin mi aprobación. Se hicieron ídolos con su plata y su oro, para su propio exterminio. ⁵Yo rechazo tu ternero, Samaría; mi ira se ha encendido contra ellos. ¿Hasta cuándo no podrán recobrar la inocencia? ⁶Porque ese ternero proviene de Israel: lo hizo un artesano, y no es Dios. Sí, el ternero de Samaría quedará hecho pedazos. ⁷Porque siembran vientos, recogerán tempestades. Tallos sin espiga no produce harina, y si la produce, se la tragarán los extranjeros. ¹¹Efraím multiplicó los altares para expiar el pecado, pero esos altares le han servido sólo para pecar. ¹²Por más que escriba para él mis prescripciones de mi Ley, se las tendría por una cosa extraña. ¹³En cuanto a los sacrificios que me ofrecen, ¡que los inmolen, que se coman la carne! ¡El Señor no los aceptará! Ahora, él se acordará de sus culpas y pedirá cuanta de sus pecados: entonces ellos regresarán a Egipto.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 115 (113b), 3-7b. 8-10

R. *¡Pueblo de Israel, confía en el Señor!*

³Nuestro Dios está en el cielo y en la tierra, él hace todo lo que quiere. ⁴Los ídolos, en cambio, son plata y oro, obra de las manos de los hombres. **R.**

⁵Tienen boca, pero no hablan, tienen ojos, pero no ven; ⁶tienen orejas, pero no oyen, tienen nariz, pero no huelen. **R.**

⁷Tienen manos, pero no palpan, tienen pies, pero no caminan. ⁸Como ellos serán los que los fabrican, los que ponen en ellos su confianza. **R.**

⁹Pueblo de Israel, confía en el Señor: él es tu ayuda y tu escudo. ¹⁰Familia de Aarón, confía en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo. **R.**

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 32–38

La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos

³²En cuanto se fueron los ciegos, le presentaron a un mudo que estaba endemoniado. ³³El demonio fue expulsado y el mudo comenzó a hablar. La multitud, admirada, comentaba: "Jamás se vio nada igual en Israel". ³⁴Pero los fariseos decían: "El expulsa a los demonios por obra del Príncipe de los demonios". ³⁵Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. ³⁶Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. ³⁷Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. ³⁸Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

Palabra del Señor.

Comentario:

Las acciones de Jesús, liberadoras y sanadoras, son identificadas por sus adversarios como malas, provenientes del poder del maligno. No es raro que ellos piensen así... les quita "clientes". Cuando la fe se ve como una cuestión de "poseer", el "agente de pastoral" se vuelve mísero, cuida su "rebaño" no con amor, sino con mentiras y engaños. Por eso Jesús hace su solicitud de oración al Padre Dios por más "Trabajadores" para la cosecha. Se trata de buscar personas que trabajen para Dios y el bien de la "ovejas que no tienen pastor" y no para su propia ganancia de dinero o fama.

Meditemos:

1. ¿Ponemos nuestros brazos al servicio de la Evangelización?
2. ¿De qué tiempos disponemos para servir a los hermanos predicando el Evangelio?

Padre Marcos Sanchez